

La Goyesca de Ronda

Faustino Peralta Carrasco

Cronista Oficial de la Ciudad de Ronda

“Pajarraco”, de la legendaria ganadería de don Eduardo Miura, se llamaba el primer toro que se lidió en estos excepcionales festejos, allá por 1954, a cargo de Antonio Bienvenida. El temible miura fue “pájaro” de buen agüero y el torero que le tocó en suerte hizo honor a su apellido, dando la “bienvenida” a una corrida que, en el correr de los años, se iba a convertir en la más emblemática del calendario taurino.

La celebración de esta corrida nace de la idea de conmemorar el II Centenario del nacimiento del gran revolucionario del toreo a pie como fue nuestro insigne paisano Pedro Romero. Tras una primera etapa incierta, ya que no se celebraron festejos goyescos ni en 1955 ni en 1956, a partir de entonces la cita se convierte en anual, exceptuando el año 1963 por obras en la plaza, y da lugar a unas nuevas Fiestas con el nombre de nuestro torero, aunque ya por septiembre se celebrase desde tiempo inmemorial una feria con tal denominación mensual.

Tan genial idea de aquella primera corrida la pone en marcha una Comisión Taurina impulsada por el entonces alcalde de Ronda, don José Ruiz Peralta, y encabezada por don Fernando Urruti Topote, como broche de oro a las celebraciones que se organizaron para aquella conmemoración. Ya por aquellos acontecimientos, Ronda fue noticia en todo el país, pues periódicos y revistas de la época se hacen eco de tan extraordinario homenaje. Aunque se le perdiera dinero en aquella primera ocasión, el regusto que dejó y la trascendencia y repercusión que tuvo dicha corrida, hicieron que de nuevo se estimase, dos años después, su celebración cada septiembre en honor al creador de la Tauromaquia moderna.

Existe unanimidad por parte de todos de que quien le ha dado la dimensión que hoy tiene la Goyesca de Ronda ha sido nuestro otro gran torero, Antonio Ordóñez, como diestro y empresario a la vez. Y son varias las etapas por las que ha pasado la misma, aquélla del primer año cuyo organizador fue nuestro Consistorio, y las posteriores también Corridas Concursos hasta 1959, o aquélla en la que Antonio Ordóñez, a partir de 1957 repetía cartel año tras año con faenas memorables, a excepción de un par de ocasiones, hasta convertirse, una vez retirado, en la única corrida que toreaba, ya también como empresario. Tras su retirada definitiva, en 1981, por una lesión insuperable de cadera, la Goyesca continuó con la misma fama y consideración; y tras la desaparición de nuestro inolvidable torero en 1998, su nieto Francisco Rivera Ordóñez toma el testigo como empresario y torero fijo en los carteles, manteniendo la Goyesca en el altísimo nivel alcanzado a lo largo de su historia.

Que mejor distinción para una ciudad que da al mundo dos de las más grandes estirpes taurinas de la historia, que tiene una plaza legendaria, de una belleza inigualable y una antiquísima Maestranza de Caballería que la construye, que contar con esta corrida única en el mundo: la Goyesca por antonomasia.

Goyesca, como tradición de una ciudad taurina, cuna del toreo y de “toreros machos”. Con cincuenta ediciones ya cumplidas, por las que han compartido cartel lo más importante del escalafón taurino del momento. El éxito de estas cincuenta corridas está en la acertada elección de los toreros, en la cuidadosísima organización y el magnífico ambiente taurómico que se vive ese día en nuestra ciudad. Antonio Ordóñez convirtió la Goyesca en una peregrinación, en la Meca de la Tauromaquia, donde los más fervorosos creyentes de nuestra fiesta acuden año tras año. El espectáculo siempre está asegurado, el contexto y el entorno así lo garantiza, venir a Ronda en la Goyesca nunca defrauda.

La dimensión de tan extraordinaria corrida la convierte en un acontecimiento social de primer orden, que trasciende nuestras fronteras e incluso lo estrictamente taurino. Pero siempre la Goyesca es una cita especial, sobretodo para el aficionado que no se queda sólo con el envoltorio sino que sabe se trata, por encima de todo, de un reencuentro con la historia, nada más y nada menos que con Ronda, su Maestranza, los Romero y los Ordóñez, porque aquí concurre, para orgullo nuestro, lo más auténtico y genuino de la Tauromaquia. Y los toreros que están en sus carteles, bien que lo saben también, es un privilegio torear la Goyesca en Ronda y sólo la torear las máximas figuras o quienes se prevén van a serlo, siempre se ha exigido y se exige el máximo nivel.

Así que son cincuenta años celebrando el nacimiento en nuestra ciudad del más grande torero de la historia, Pedro Romero, al estilo de la época en que vivió, con la vestimenta dieciochesca de toreros y majas, y en la plaza donde reveló los cánones del toreo a pie. Efeméride que hizo grande el otro torero grande de Ronda y la Fiesta, Antonio Ordóñez, corrida de leyenda para dos leyendas del toreo, que en este cincuentenario ceden su maestría en mano a mano a las figuras actuales de la torería con sangre rondeña: Francisco y Cayetano Rivera Ordóñez, para que sigan escribiendo en el ruedo del coso arundense las faenas soñadas de sus predecesores, que jamás podían imaginar tan grandioso acontecimiento para la celebración de las bodas de oro de tan universal corrida.